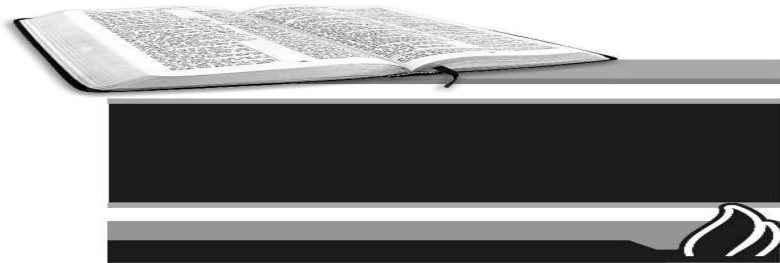


**“EL MANÁ ESPIRITUAL”
(Éxodo 16:11-21)**

**(Domingo 22 de agosto de 2010)
(Número 381)**

(Por el pastor Emilio Bandt Favela)



LA BIBLIA ES EL VERDADERO ALIMENTO ESPIRITUAL

“Y viéndolo los hijos de

Israel, se dijeron unos a otros: ¿Qué es esto? Porque no sabían qué era. Entonces Moisés le dijo: Es el pan que Jehová os da para comer”

(Éxodo 16:15)

V. C. TODOS DEBEMOS BUSCAR NUESTRO ALIMENTO ESPIRITUAL EN LA PALABRA DE DIOS.

Por todos nosotros es sabido que de la misma manera que nuestro cuerpo necesita alimentarse debidamente, así también nuestro espíritu.

Y el único alimento espiritual verdadero es la Palabra de Dios.

La Biblia es el más grande de todos los libros. Es algo único.

Ella nos revela como es exactamente nuestro Dios y qué es lo que ÉL quiere y desea. La Palabra de Dios nos redarguye, nos guía, nos enseña, nos corrige, nos regenera, nos limpia.

No en vano nuestro Dios la ha engrandecido más que cualquier otra cosa. Con cuánta razón el salmista dice: **“... Porque has engrandecido tu nombre, y tu palabra sobre todas las cosas” (Salmo 138:2).**

Como cristianos debemos atender más diligentemente a la Palabra de Dios. Hay grandes y preciosas promesas para quienes así lo hacen.

Veamos el relato bíblico del regalo del pan del cielo que dio el Señor a su pueblo Israel y hagamos una aplicación a nuestra vida para que nos ayude a buscar en la Palabra de Dios nuestro verdadero alimento espiritual.

1. El maná espiritual es el pan de Dios. (Éxodo 16:11-15).

Habían pasado escasos cuarenta y cinco días que el pueblo de Israel había salido de Egipto. Todas sus provisiones, aquellas masas de harina que habían envuelto en sábanas, ya se habían agotado. Ahora se preguntaban: ¿Qué haremos? ¿De dónde sacaremos pan?

Dios les oyó y en su infinita bondad proveyó el pan que el pueblo necesitaba. E hizo descender el maná sobre la faz de la tierra. Nos cuenta la Biblia que era como una escarcha que venía con el rocío. Lógicamente, el pueblo no sabía que era aquello. Por eso lo llamaron Maná, del hebreo *Man – hu* que significa ¿Qué es esto?

Aquello era el pan de Dios. Creado divinamente para su pueblo. Con tan grande poder nutritivo que ellos no necesitaban nada más para su sustento. Y Dios les envió aquel alimento todo el tiempo de su peregrinaje por el desierto sin faltar un solo día.

Imaginemos por un momento la cantidad de toneladas diarias de harina que se necesitan para hacer pan para una población como la de nuestra ciudad Juárez, pues Israel demandaba algo así, y Dios les proveyó día con día aquel pan del cielo.

Así, de la misma manera, el Señor nos provee el pan espiritual que necesitamos. Nuestro alimento es el pan del cielo. Como el mismo Dios lo llama: **“Y Jehová dijo a Moisés: He aquí yo os haré llover pan del cielo...” (Éxodo 16:4).**

La Palabra de Dios, la Biblia, es nuestro pan del cielo, es el alimento que Dios nos da para comer.

Todo aquel que coma de este pan celestial quedará nutrido espiritualmente. No seguirá el error de los malvados, ni caerá en terribles pecados como el alcoholismo, ni tabaquismo, ni drogadicción, ni inmoralidad. Tampoco se verá vencido por el estrés, la preocupación, ni depresión alguna vendrá a su vida, porque está bien alimentado, nutrido vigorosamente con la Palabra Santa.

Como cristianos, tomemos este alimento espiritual y seremos espiritualmente fuertes principalmente contra los ataques y las asechanzas de Satanás.

2. El maná espiritual debe ser tomado por cada uno. (Éxodo 16:16-18).

Sí. Por cada uno. Notemos que tres veces en estos versículos, Moisés dice: **“... cada uno...”**.

Y es que cada uno de nosotros tiene sus propias necesidades espirituales.

Martín Lutero estudió concienzudamente la Biblia. Consultando los textos originales hebreo y griego, dedicaba todo un año a escudriñar un solo libro de la Biblia. Así, por ejemplo, estudió Génesis en 1512, Salmos en 1513, Romanos en 1515, Gálatas en 1516.

Al estudiar así la Palabra de Dios, Lutero redescubrió tres importantísimas doctrinas que son: (1) La justificación sólo por la gracia, como un regalo de Dios que se recibe solo por la fe; (2) La Escritura como única fuente de revelación y (3) la Doctrina del sacerdocio de cada creyente. A Lutero le parecía ver estas enseñanzas reveladas en toda la extensión de las Escrituras.

Como bautistas creemos en la doctrina del sacerdocio de cada creyente. Esta doctrina explica que cada persona es responsable de sí misma delante de Dios. Nadie puede salvarse en lugar de otro, nadie puede adorar a Dios en lugar de otro, nadie puede servir al Señor en lugar de otro y asimismo, nadie puede alimentarse espiritualmente en lugar de otro.

Por esto, cada uno debe procurar su propio alimento espiritual según su necesidad.

Cada uno de los israelitas tomaba la porción que necesitaba para ese día. Un gomer era una medida que comprendía 2.2 litros. Más o menos un medio galón.

Esa era la medida para cada uno y cada uno tomaba su porción.

3. El maná espiritual debe ser tomado cada día. (Éxodo 16:19-20).

El pueblo debía recoger el maná cada día. No podía recogerlo hoy para no tener que hacerlo mañana.

¿Qué pasaba si guardaban algo para el siguiente día? La Biblia dice que se agusanaba y apestaba.

Así, de la misma manera, nosotros debemos acudir a la Palabra de Dios, cada día. No es posible alimentarse hoy para no hacerlo mañana. Cada día, cada uno debe tomar la porción que Dios le tiene preparada.

No debemos dejar de tomar nuestro alimento espiritual diariamente. Algunos cristianos parece que están en competencia para ver quien dura más sin alimentarse espiritualmente.

El hermano Santiago Crane en su libro “Nuestro Estudio Bíblico Personal” dice: “He oído que un perro puede sobrevivir sin comida por veinte días, una tortuga por quinientos días y una especie de pez por mil días. Pero nosotros no debemos aspirar a ser cristianos tipo can, tipo tortuga o tipo pez”.

Mejor alimentémonos diariamente con la Palabra de Dios.

Cada día, tomemos nuestra Biblia y recreémonos en su dulce lectura y meditación.

4. El maná espiritual debe ser tomado cada mañana. (Éxodo 16:21).

Israel debía levantarse temprano y apurarse en recoger el maná.

Esto debía hacerse cada mañana, antes de que el sol calentase pues luego aquel rico alimento se derretía y se perdía.

Muy temprano ellos se preparaban para el día.

Lo mismo debe ser espiritualmente. Uno debe tener sus momentos devocionales temprano en la mañana, muy de mañana.

Y es que es mejor por las mañanas. Nuestra mente está más despejada, nuestro cuerpo descansado y así podemos asimilar mejor el mensaje del Señor y platicar con ÉL.

Hay cuatro ventajas cuando uno hace su devocional muy temprano: (1) Uno recibe dirección para las decisiones diarias, (2) Lleva sus necesidades a Dios aprendiendo a depender de ÉL, (3) Es capacitado por Dios para llevar fruto y (4) Se prepara para permanecer en Cristo aún en los momentos más difíciles del día.

Si pudiéramos hacer una lista de los cien hombres que más han influido en la historia de la humanidad, sin lugar a dudas, Martín Lutero sería uno de ellos. Se levantó contra el mismo Vaticano cuando era profesor en la Universidad de Wittenberg. Fue llevado ante el mismo emperador Carlos V para que se retractara, pero se negó diciendo: “No puedo someter mi fe al Papa, ni a los concilios, porque es claro como el día, que ellos han caído muchas veces en errores y grandes contradicciones entre ellos mismos. Si yo no fuese convencido con testimonios de las Sagradas Escrituras o con razones evidentes, si no me persuaden con los propios pasajes que cité, y si no me convencen a conciencia con la Palabra de Dios, no puedo ni quiero retractarme de cosa alguna, porque no es seguro ni digno para el cristiano hablar contra su propia conciencia. Y mi conciencia es cautiva de la Palabra de Dios. Aquí estoy, no puedo obrar de otro modo. Dios me ayude. Amén”.

El libro de Dios es un tesoro valiosísimo que tenemos como cristianos. Ninguno de nosotros debe despreciarlo. Hoy mismo pongámonos a leerlo. ¡Así sea! ¡Amén!

ALGUNAS ILUSTRACIONES ACERCA DE LA BIBLIA.

1. La Palabra de Dios es Viva y Eficaz.

La misma Palabra de Dios nos asegura muchos beneficios si le damos entrada en nuestro corazón: (1) es la miel que endulza nuestra vida (Salmo 19:10); (2) Es la lámpara que alumbra los pasos (Salmo 119:105); (3) es el martillo que quebranta la roca (Jeremías 23:29); (4) es el pan que nutre el espíritu (Mateo 4:4); (5) es la espada que penetra todo el ser (Efesios 6:17); (6) es el ancla que afirma el alma (Hebreos 6:19); y (7) es el espejo que refleja nuestra imagen (Santiago 1:23-25).

2. La Palabra de Dios es poder de Dios para salvación.

Casiodoro de Reina y Cipriano de Valera, eran sacerdotes católicos, adscritos al convento de los monjes Jerónimos de San Isidro del Campo, en España, cuando decidieron traducir la Biblia de los idiomas originales hebreo y griego al español, pero al hacerlo e ir analizando las palabras de las Santas Escrituras, no pudieron hacer otra cosa más que caer de rodillas ante el Señor y convertirse al cristianismo evangélico.

3. La Palabra de Dios es el mejor de los libros.

El editor de un diario inglés envió cien cartas a diversas personas entre los que se encontraban maestros, médicos, abogados, políticos, y otros que no necesariamente tenían tendencias religiosas y les preguntó: Si usted tuviera que ir a la cárcel y le permitieran llevar un libro ¿Cuál sería? Es sorprendente que noventa y ocho contestaron: La Biblia.

Nosotros no esperemos a ir a la cárcel para leer la Santa Palabra de Dios.

4. La Palabra de Dios trae grande bendición.

El salmo 119 es el capítulo más grande de toda la Biblia pues contiene 176 versículos. Es un poema acróstico, pues cada una de sus 22 estrofas que se componen de ocho versículos cada una comienza con una letra del alfabeto hebreo en perfecto orden.

Pero lo que me llama la atención es que el salmo empieza con la palabra “bienaventurados”, es decir, benditos, dichosos, felices, contentos, llenos de grande bendición. ¿Quiénes? A la letra dice: **“Bienaventurados los perfectos de camino, los que andan en la ley de Jehová. Bienaventurados los que guardan sus testimonios, y con todo el corazón le buscan” (Salmo 119:1-2).**

5. La Palabra de Dios debe escudriñarse.

Según James Hamilton hay dos clases de personas que leen la Biblia, los que los hacen superficialmente y los que la sondean profundamente. Los compara con mariposas y abejas. Unas, revolotean con graciosa belleza de flor en flor y mueren tan pronto se acerca el otoño. Las otras, quizá no sean tan atractivas a la vista, pero son incansables trabajadoras que a la flor que llegan, si no encuentran miel, la fabrican. Si la flor es profunda, desciende hasta el fondo. Si su entrada está cerrada, la fuerza para abrirla, explora por todas partes hasta que encuentra el néctar. Así, cuando llega el invierno, está caliente en su colmena entre las fragantes reservas que ha acumulado.

¿Qué tipo de lector de la Biblia es usted? ¿Mariposa o abeja?. Solo el “método de la abeja” puede darle un verano espiritual todo el año.

6. La Palabra de Dios nunca volverá a ÉL vacía.

Un pastor de la Cd. de México nos habla de una hermana de su congregación que no sabe leer. Diariamente ella va a la Alameda Central con una Biblia marcada y se acerca con alguna persona o grupo y les ruega le lean unos versículos, luego ella aprovecha para explicarles lo que han leído. Así ella ha llevado a muchas personas a los pies de Cristo.

7. La Palabra de Dios es nuestra mejor guía.

Tiene también razón el himnólogo J. B. Cabrera quien escribió aquel precioso canto titulado “Padre, Tu Palabra Es”; cuya primera estrofa y coro dicen: “Padre tu Palabra es mi delicia y mi solaz; Guíe siempre aquí mis pies y a mi pecho traiga paz. Es tu ley, Señor, faro celestial, que en perenne resplandor, norte y guía da al mortal”. Sí. La Palabra de Dios es el mejor norte y guía para nuestra vida.

RINCÓN PASTORAL:

“MEJOR ES ACUDIR A LA PALABRA DE DIOS”

Muchas personas acuden a la Cábala, al Sufismo, a la Tantra, al Taoísmo, a la Vajrayana, al Yoga, (Por citar algunas de las ideologías orientales); La masonería, el orfismo, el pitagorismo, el gnosticismo, el hermetismo, los rosacruces, la teosofía, la antroposofía, el martinismo, la nueva era, el misticismo, el ocultismo, el tarot, la magia, la geomancia, la astrología, las sociedades secretas, etc. (Por mencionar sólo algunas tendencias occidentales). Millones creen en verdad que esas cosas les pueden ayudar y no se dan cuenta del tremendo peligro que corren al seguir esas filosofías. Nuestro Señor Jesucristo dijo: **“... ¿Acaso puede un ciego guiar a otro ciego? ¿No caerán ambos en el hoyo?” (Lucas 6:39).**

Mejor es acudir a la Palabra de Dios, ella es la única verdad absoluta.